



PACHECO DÍAZ, Argelia, *Relaciones comerciales entre Hamburgo, Puerto Rico y St. Thomas: 1814-1867*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2012, 256 pp.



En la historiografía contemporánea en general ha sobresalido el estudio del Caribe hispano y, en particular, han sido abundantes los trabajos enfocados en el devenir histórico cubano, por lo que esfuerzos investigativos centrados en la actividad comercial de otros enclaves insulares —Puerto Rico y St. Thomas—, durante el siglo XIX, contribuyen a explicar los vínculos internacionales del Caribe. Por ello, una obra como la de Argelia Pacheco Díaz hacía falta para vislumbrar a la región caribeña no solamente como un área de interés estratégico-militar y un espacio de confrontaciones imperiales, sino como una zona económica mundial de confluencia de múltiples rutas y vínculos comerciales, donde estuvieron presentes los grandes intereses económicos europeos. En esta línea, las relaciones comerciales que se efectuaban en el ámbito caribeño y en el espacio atlántico, entre Hamburgo, Puerto Rico y St. Thomas, a partir del Congreso de Viena de 1814 y hasta 1867, año de ingreso de Hamburgo a la federación alemana del norte, es el tema central de la obra de Argelia Pacheco.

Este libro profundiza en el estudio del desarrollo de las relaciones comerciales entre estos tres puertos; así como analiza las coyunturas internacionales que incidieron en el tráfico naval de mercancías, en el arribo y el establecimiento de hamburgueses en Puerto Rico y, por supuesto, se

explica el dinamismo que éstos imprimieron al comercio interregional, al intracaribeño y al trasatlántico. Para abarcar este amplio marco espacial, la autora utiliza un enfoque metodológico que le permite identificar tres grandes ejes temáticos, que van de lo general a lo particular: el primero analiza la dinámica comercial entre Hamburgo y el Caribe, con un tratamiento específico sobre Puerto Rico; el segundo realiza un recorrido histórico de los vínculos comerciales entre la isla boricua, St. Thomas, Hamburgo y otros puertos del norte alemán en el siglo XIX; y, el tercer eje, aborda las formas de organización del comercio exterior, identificando tanto a los comerciantes activos en el Caribe como los principales productos que se comerciaban en el circuito Hamburgo-Puerto Rico-St. Thomas. Esta última se presenta en la obra, al igual que Hamburgo, con un importante papel como redistribuidor de productos, dado su carácter de puerto neutral durante los conflictos militares, en el que, sin embargo, la práctica del comercio “furtivo” o contrabando va a ser una actividad común, aspecto que también es abordado en la obra.

Por lo tanto, la temática de los cuatro capítulos que integran el libro es la actividad comercial entre los puertos del Caribe y los del norte Alemán; a través de sus páginas se muestran los cambios y continuidades experimentadas en el comercio ultramarino durante casi todo el siglo XIX. En conjunto, en el libro se argumenta que existió una complicada red de intercambio comercial a raíz de los procesos independentistas en hispanoamérica, aún con la permanencia de Puerto Rico bajo el dominio español; coyuntura en la que se comprueba la importancia de la región caribeña para el comercio intermediario de los puertos del norte alemán y su valor geopolítico internacional.

En los diferentes capítulos se explica cómo llegaron a Puerto Rico inmigrantes provenientes de Alemania, aunque la autora también señala el establecimiento de comerciantes daneses en el sur de la isla boricua; una vez ubicados en el espacio caribeño, se procede a explicar detalladamente los vínculos comerciales de estos inmigrantes y, además, se analiza el tráfico de embarcaciones sostenido entre los puertos de Hamburgo, Bremen, Altona, Puerto Rico y St. Thomas. En este sentido, Puerto Rico y St. Thomas fueron concebidos desde Hamburgo como una sola región económica junto con St. Croix. Por otra parte, la autora sugiere la nece-

sidad de ahondar en el estudio del papel del comercio entre las ciudades Estado de Bremen, y los puertos de Altona, en Dinamarca, y el ducado de Oldemburgo con los puertos caribeños y americanos para tener una mejor comprensión del comercio internacional del Caribe.

Cabe señalar que la independencia de hispanoamérica y la consiguiente apertura comercial conllevó el establecimiento de sucursales mercantiles europeas en muchos puertos americanos, entre los que destacaba St. Thomas como puerto libre y *entrepot* comercial. “Colonia danesa que entablaba tratos comerciales, de forma legal e ilegal, con las colonias españolas”, principalmente con su vecina, Puerto Rico, que le suministraba frutos y materia prima tanto para su autoconsumo como para su reventa, demostrándose, fehacientemente, la importancia de la isla danesa para la vida económica de Puerto Rico y viceversa. Aunque el número de inmigrantes alemanes resulta escaso en estas ínsulas, si se compara con las oleadas que arribaron a los Estados Unidos en el último tercio del siglo XIX y, no obstante, que la autora reconoce la dificultad por establecer los montos exactos de las inversiones de capital alemán, debido a la falta de documentación, en la obra se señala, con base en informes consulares, sobre todo a partir del establecimiento del consulado en 1845, el impacto e importancia de la presencia germana en la esfera económico-comercial boricua. También se logra identificar la existencia de un comercio hamburgués a gran escala, cuyos frutos se exportaban a través de los puertos de Arecibo, Aguadilla y Mayagüez, hacia las ínsulas caribeñas; del mismo modo, se dirigían a los países de tierra firme y hacia el norte europeo. Después de un periodo de esplendor, a partir de la década de 1830, la autora detecta una caída en las transacciones comerciales y una baja en el tráfico de embarcaciones, que coincide con las crisis de las haciendas azucareras en Puerto Rico, en el decenio de 1860. Por su parte, el comercio de St. Thomas, incluso, por las mismas fechas, mostraba signos de decaimiento mercantil, merced, entre otros factores, al conflicto prusiano-danés de 1864. Por lo tanto, fundamentado en cuadros y gráficos se muestra la dicotomía existente entre inmigración y el desarrollo económico tanto en Puerto Rico como en la vecina isla danesa.

Otros aspectos en los que arroja luz el texto aquí comentado, son las formas cómo los comerciantes hamburgueses establecieron vínculos en

Puerto Rico; sus actividades comerciales en el espacio continental y en el entorno caribeño. Procesos todos enmarcados en las coyunturas políticas, socioeconómicas, en los conflictos regionales y las guerras entre las potencias europeas enfrascadas en la lucha por el control de espacio y poder, así como la reconfiguración de fuerzas y los cambios de dominio político-militar en los enclaves insulares caribeños. Cuestiones todas que repercutieron en el comercio ultramarino, pero que no lo inhibieron. En esta línea, es relevante la premisa, que se sostiene y se comprueba a través de las páginas de este libro, que considera que el “comercio se desarrollaba más bien en regiones naturales que en fronteras políticas” (p. 91). Por lo que el Caribe se concibe como una zona vital para el tráfico naval y de mercancías de Hamburgo. En este sentido, la autora aclara que la participación de esta ciudad-Estado en el circuito comercial de ultramar deviene de su posición geográfica —con respecto al mar del Norte y el mar Báltico—, y a su política económica y fiscal, pues Hamburgo, junto con Holanda, se convierte en sitio de emigración extranjera, entre los que se encontraban comerciantes ingleses y judíos sefarditas, quienes impulsaron una red de vínculos económicos supranacionales. En esta línea va a desempeñar un gran papel en el impulso del comercio trasatlántico e intracaribeño.

A través del texto se demuestra la exhaustiva consulta de archivos alemanes de tipo consular y de algunas de las casas mercantiles más importantes de la región, además de un ejercicio constante de cuestionamiento y confrontación de las fuentes utilizadas. Revisión complementada con los informes de los cónsules hamburgueses asentados en Puerto Rico y St. Thomas. Acervos documentales que le permiten a la autora sistematizar y elaborar cuadros estadísticos y gráficos, los que a la vez que ilustran la obra, develan la compleja red del tráfico marítimo intercontinental y dan cuenta de múltiples aspectos del intercambio mercantil, que tiene que ver con el volumen del comercio, el valor de las exportaciones, importaciones, el tonelaje, la listas de los barcos, los movimientos de las embarcaciones, la producción en los enclaves insulares y las mercancías, entre otros aspectos, que sería largo tratar de enumerar en esta breve reseña.

En síntesis, este libro, que tuvo su origen como tesis doctoral, constituye un aporte significativo a la historia económica contemporánea, con-

virtiéndose así en una obra de consulta obligatoria para los estudiosos de la historia del Caribe y de sus vínculos comerciales internacionales.

María del Rosario Rodríguez Díaz
Instituto de Investigaciones Históricas
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

